

“Ataque de Manzanillos . . . .  
 “Los borricos de Rayon.”

---

Malherido el bravo Empáran  
 Hasta Toluca llegó,  
 Y en el convento del Cármen  
 Pide á gritos confesion.

---



---



---

ROMANCE SEGUNDO DEL LIC. RAYON.

---

¡ADELANTE!

---

En raudó vuelo la fama  
 Comunica al aire inquieto  
 De nuestros primeros héroes  
 El fin heróico y sangriento.  
 A su triste voz parecen  
 Quedar sin vida los pueblos,  
 Cual las verdes sementeras  
 Bajo las alas del hielo.  
 ¿Adónde están las legiones  
 De los libres? ¿qué se hicieron  
 Sus pendones arrogantes  
 Y sus soberbios trofeos?  
 Huyéronse, cual bandadas  
 De palomas con el trueno,  
 Y quedaron solitarios  
 Los poblados campamentos:

Quedaron como se mira  
 De una hoguera el voraz fuego,  
 Cuando el huracan revienta  
 Diseminando fragmentos,  
 Dispersas chispas que prenden  
 O se extinguen en el viento,  
 Dejando espesas tinieblas  
 Despues que desaparecieron.  
 Pero al Norte se distingue  
 A Rayon, bravo y sereno,  
 De pié en medio de los libres,  
 Firme, inmóvil y resuelto,  
 Como maciza columna  
 Sosten del ruinoso templo  
 Al que terremoto horrible  
 Desencajó los cimientos;  
 O como diestro marino  
 Que en el huracan violento,  
 Cuando vuelan los pedazos  
 Del buque que se vá hundiendo,  
 Se aferra al timon osado,  
 Renueva brioso el esfuerzo,  
 Y salvando los escollos  
 Presiente que encuentra el puerto.  
 "No hay que arredrarse,—gritaba,—  
 "Adelante, compañeros;  
 "El Dios de los libres vive,  
 "Y Dios está con el pueblo.

"Las semillas que sembraron  
 "Nuestros padres, van cundiendo,  
 "Y si el mar fuera de sangre,  
 "Y si en él las sumergiéramos,  
 "Sobre él nos dieran sus frutos  
 "De bendicion y progreso."  
 Su voz repercute Torres  
 Como la montaña el trueno;  
 Juan Pablo Anaya y Arrieta  
 Secundan los bravos ecos;  
 Rosales propaga ardiente  
 La fe en el doliente ejército;  
 Y como se ven de pronto  
 Las ráfagas de un incendio  
 Sofocado unos instantes  
 Por los encontrados vientos,  
 De las filas de los libres  
 Surge el entusiasmo inmenso,  
 Y el sol puro de Dolores  
 Sin nubes brilla en los cielos.  
 Vierte flores la esperanza,  
 En las almas hay contento,  
 Resuena el clarin de marcha,  
 Se improvisan los aprestos;  
 Pero para que no falte  
 En el cuadro un punto negro,  
 Ponce, que era proclamado  
 Como flor de los guerreros,

Cabizbajo y silencioso  
 Se retiró á su aposento;  
 Y lo ve pasar la tropa  
 La espalda al jefe volviendo,  
 Como si viera la imágen  
 De la traicion ó del miedo.




---

ROMANCE TERCERO DEL LIC. RAYON.

—  
 LA RETIRADA.  
 —

¡Oh Fama! ¿por qué no cantas  
 Con rico y sonoro plectro,  
 La sublime retirada  
 De Rayon por el desierto?  
 ¿Por qué en ese mar de tierra  
 Triste como un esqueleto,  
 No revelas justiciera  
 De nuestros héroes los hechos?  
 Cuenta por cientos las leguas  
 Su desamparado seno,  
 Sin una sombra que aplaque  
 De los calores el fuego;  
 Sin un ave que atravesase  
 En giro inconstante el viento;  
 Sin una lágrima de agua  
 Para alivio del viajero;

Sin el rugir de la fiera,  
 Sin un ruido y sin un eco.  
 Es el no ser de la vida,  
 Es de la tierra el espectro,  
 Es la creacion olvidada,  
 Es como del pecho el hueco  
 En el armazon horrible  
 De los descarnados huesos.  
 Y así va Rayon constante  
 Con la suerte combatiendo:  
 A cada paso un combate,  
 A cada marcha un encuentro,  
 A cada empuje mil trabas  
 Que le impiden el regreso  
 Al auxilio de los bravos  
 Y de nuestra patria al centro.  
 Despues de cada victoria,  
 Era el sufrir más intenso;  
 De hambre, y angustia y cansancio  
 Quedan los soldados muertos,  
 Sin acémilas los carros,  
 Y regados los pertrechos.  
 La sed recorre espantando  
 Las filas de los guerreros,  
 El cabello alborotado,  
 Dejando su flaco cuello  
 Descubiertos los tendones,  
 Con la fatiga latiendo,

En los ojos la locura,  
 Gimiendo sus labios secos . . . .  
 Apénas fétido charco  
 Muestra su amarillo dedo,  
 Los soldados se abalanzan . . . .  
 Riñen, mueren, y dispersos  
 Junto al agotado aguaje  
 Quedan montones de muertos.  
 Tal fué despues, de *Agua Nueva*,  
 Tal fué despues del *Carnero*  
 Y tal despues, de *Piñones*  
 El desenlace tremendo.  
 Y Rayon siempre avanzando  
 Como un navío velero,  
 A pesar de los escollos  
 Y de los contrarios vientos . . . .  
 Por fin, feroz el destino,  
 Quebrantando nobles pechos,  
 Hizo que á Rayon dijesen:  
 “General, ya perecemos,  
 “La hambre siega nuestras filas,  
 “De sed estamos muriendo;  
 “Pedid al Virey indulto,  
 “Que, aunque pocos, salvarémos.”  
 Rayon esconde su enojo,  
 Y elude tranquilo y diestro  
 El complot que á una fraguaron  
 La desgracia y el despecho;

Pero de pronto en el campo  
 Se extiende rumor siniestro;  
 Es Ponce, que desertaba  
 Aleve y mal caballero.  
 Rayon la moral restaura,  
 Torres le sigue al momento,  
 Y en santo furor rebosan  
 De los valientes los pechos,  
 Rosales y Pablo Anaya  
 Van á explorar el terreno,  
 Como hijos de Zacatecas,  
 Con quinientos fusileros.  
 Los enemigos los cercan,  
 Es extremado el aprieto;  
 Pero llega Antonio Torres,  
 Que es la tempestad y el fuego,  
 Y las tropas españolas  
 Huyen con asombro y miedo.  
 De pronto se unen compactas  
 Del *Grillo* en el alto cerro:  
 Francisco Rayon entónces  
 Las fuerzas escasas viendo  
 De los bravos insurgentes  
 Que parecen como buenos,  
 A las mujeres invita  
 A que engruesen el ejército;  
 Y estas bravas amazonas  
 Como furias del infierno,

Avanzan desesperadas  
 De las tropas en concierto,  
 Y esparcen terror y espanto  
 Entre despojos sangrientos.  
 Cuando alumbró la victoria  
 La frente de los guerreros;  
 Cuando de la acción del *Grillo*  
 Se contaban los portentos,  
 La Patria envió sus laureles,  
 Y la Historia sus recuerdos  
 A las pobres *soldaderas*,  
 Para gloria de su sexo.

---

---

ROMANCE CUARTO DEL LIC. RAYON.

Al paso de los valientes  
Abril derramaba flores;  
Les saludan los collados,  
Los miran pasar los montes,  
Y les brindan desde léjos  
Con fresca sombra los bosques.  
Rayon muy grave camina;  
Modesto y afable Torres;  
Villalongin entusiasta,  
Sólo taciturno Ponce,  
Cuando miran de repente  
En el puerto de Piñones,  
Dispuesta á estorbar su marcha  
Una fuerza de españoles.  
Sin un instante de duda  
Se adelanta erguido Torres,  
Y fué tan rudo el empuje,

Y fué tan tremendo el choque,  
 Que Ochoa, jefe contrario,  
 Se aturde y se descompone,  
 Como cuando inquieta turba  
 De chicos que no conocen  
 De la pólvora el efecto,  
 Incauta fuego le pone,  
 Y al ver la explosion tremenda  
 Se ciega, se espanta y corre.  
 Consumaron la derrota  
 Anaya y los dos Rayones,  
 José María y Francisco,  
 Que eran bravos guerreadores.  
 Prosigue triunfal la marcha,  
 Mas pasan dias y noches,  
 Y á cada luz los combates  
 Véanse renovar feroces.  
 Del hambre el mortal semblante  
 Dejóse mirar entónces,  
 Y la sed la sangre quema  
 Con sus congojas atroces.  
 Así sufriendo y luchando,  
 Cual perseguidos leones,  
 Se avanzan amenazantes  
 Sin cansancio ni desórden.  
 Como tentacion terrible  
 Apareciéndose Ponce,  
 Que con el miedo en el alma

A que combatan se opone,  
 Temiendo que el desaliento  
 La faz pavorosa asome.  
 Rayon señala la hacienda  
 De San Eustaquio; alegróse,  
 Y prorumpe: "agua y descanso  
 "Tienen allí, hasta que sobre,  
 "Nuestros fieros enemigos  
 "Los verdugos españoles."  
 El Comandante Larrainzar  
 A resistir aprestóse;  
 Pero el hambre se adelanta,  
 La sed empuña los guiones,  
 Y Rayon incontrastable  
 De la hacienda apoderóse;  
 Y fué el festin; el contento  
 Derramó sus resplandores,  
 Y la divina esperanza,  
 Sobre pedestal de bronce,  
 Coronada de laureles  
 Dominaba el horizonte.  
 Pero habia un punto negro,  
 Y era don Luciano Ponce,  
 Que aislándose, traicionero  
 De aquel campo retiróse,  
 Desertando á sus banderas  
 Con oprobio de su nombre . . . .

---